



“No estoy preparada para ser madre”

Nunca, casi nunca, a veces, siempre

(Eliza Hittman, EE. UU, 2020)

Por Virginia Vaccaro

Desafortunadamente, en el momento en que se escriben estas líneas, la situación sobre el aborto en Estados Unidos ha alcanzado un retroceso que sitúa al país en 1973, momento en el que el Tribunal Supremo cambió las leyes antiaborto. En estas últimas semanas este mismo Tribunal ha dictaminado que el aborto no es un derecho constitucional y, como consecuencia, cada estado puede establecer su legislación propia al respecto. Así, algunos estados prohibirán el aborto totalmente, mientras otros

decidirán a partir de cuántas semanas podrá ser o no legal.

Nunca, casi nunca, a veces, siempre, nos sitúa precisamente en este contexto estadounidense, cuando nuestra protagonista descubre que está embarazada y decide abortar. Todo se complica porque en su estado, Pennsylvania, no es posible hacerlo, y debe ir hasta Nueva York.

La película puede recordarnos claramente a la brillante y dura *4 meses, 3 semanas, 2 días (4 luni, 3 saptamani, si 2 zile)*, que Cristian Mungiu dirigió en 2007. También en esta cinta teníamos a una protagonista que quiere abortar y a su amiga que la acompaña. El aborto clandestino en la Rumanía de los años 80 quedaba perfectamente reflejado: el sufrimiento mental de la mujer embarazada, el miedo, los peligros físicos... la historia por la que miles de mujeres han tenido que pasar en muchos países.

Parecería que esto es algo del pasado, como aquellas tantas mujeres españolas que viajaban a Londres para interrumpir su embarazo. Pero desafortunadamente, la realidad sigue siendo bastante parecida. La OMS cuantifica en 39.000 las muertes que causan los 25 millones de abortos inseguros que se realizan cada año en el mundo.

Que a principios de esta década, el tema del aborto siga estando tan en boga como para que sea un tema de actualidad cinematográfica y social, es una clara muestra del fracaso de la civilización en los países supuestamente desarrollados, como debería ser Estados Unidos.

abruma a nuestras protagonistas. Este viaje iniciático es vivido como un calvario de principio a fin, más que de un viaje iniciático podemos hablar de un descenso a los infiernos.



La cinta de Eliza Hittman, directora independiente aún muy poco conocida, retrata el proceso de la protagonista de forma tan directa y desgarradora que deja pocas o ninguna duda acerca de por qué esta práctica debería recibir el apoyo de nuestra sociedad y acabar con el estigma que arrastra.

La película se narra como un viaje iniciático, y hay literalmente un viaje de un destino físico a otro: de la ciudad de provincias de Allentown hasta el destino final, una Nueva York que

Desde el momento en que Autumn, la protagonista, sabe que está embarazada, todo van a ser dificultades, obstáculos y complicaciones. Parece que esté destinada a tenerlo todo en su contra: un padre que nunca tiene una palabra amable para ella, un entorno escolar en el que se burlan de ella, un jefe que la violenta, e incluso el Centro de Atención a la Mujer al que se dirige por primera vez le miente sobre su estado de gestación (que en realidad es mucho más avanzado) para insistirle en que tenga a

su bebé, aunque sea para darlo en adopción.

Todos estos elementos son vividos a través del miedo y del silencio. Sidney Flanigan, quien debuta en esta película como protagonista, transmite en cada fotograma la angustia silenciosa de su embarazo. La construcción del personaje y su interpretación, especialmente centrada en su mirada, comunica todo el desasosiego de una menor de edad en plena incertidumbre. Como contrapunto tenemos a su prima, interpretada por Talia Ryder, quien resulta ser un personaje con más arrojo y más resolutiva. Menos paralizada por el pánico que vive Autumn.

Y es en este punto donde mejor funciona la película, en el de las

película, no existe ni uno solo de los personajes masculinos que sea amable, que ayude, que comprenda o que no busque algo a cambio. Absolutamente ni uno solo. Su padre no la soporta, su compañero de clase le hace bullying, su jefe ejerce violencia sexual, el taquillero del metro es un maleducado, el chico que conocen a lo largo del viaje únicamente les ayuda a cambio de favores sexuales. En este aspecto, la mirada de género de la directora es áspera y elocuente.

Afortunadamente, el universo femenino que retrata no tiene nada que ver. Es solidario, delicado y esperanzador (dejando de lado a la señora del primer Centro de Atención a la Mujer). Es totalmente la otra cara de la moneda. La directora se posiciona de



relaciones. Especialmente, las relaciones que se crean entre mujeres. Repasando la

forma evidente al señalar que en el duro camino de la protagonista lo único que

puede salvarla es la comprensión y sororidad del resto de mujeres. Tal y como se desarrolla el filme, comprendes que esta película va más allá de tratar el tema del aborto. De lo que nos habla es del apoyo mutuo entre nosotras, de la ayuda inesperada y desinteresada de quien desea hacerte la vida más fácil, de la importancia de no estar sola cuando te toca vivir una situación complicada.

De esto, la película nos da muchas muestras que siempre aparecen como pinceladas sutiles, de esas que las ve quien sabe mirar, de esas que te encogen el corazón por ser tan minúsculas y tan enormes a la vez.

Porque otra de las maravillas de esta cinta es la forma en que está construida: en base a silencios elocuentes y elipsis narrativas. Lo más importante nunca llega a verbalizarse, la ayuda nunca viene con palabras, sino con hechos. Nunca entramos en diálogos explicativos ni en sentimientos hablados.

Solo hay una excepción, y es la escena que da título a la película, en la que se somete a la protagonista a un interrogatorio previo a realizar la interrupción de su embarazo. Es la única vez que este tema se trata de forma directa, con una maravillosa puesta en escena en la que se sostiene durante varios minutos un primer plano de Autumn mientras las preguntas la van

violentando cada vez más hasta que rompe a llorar. Intuimos que fue forzada a tener sexo y que eso no sucedió sólo una vez. Esta escena es tan desgarradora, tan dura para el espectador que se da cuenta de lo mal que ella lo está pasando, tan bien construida a nivel emocional, que por ella sola justifica el visionado de la película.

Las elipsis nos conducen desde ese momento al instante en que Autumn es intervenida por primera vez. En esta escena la directora nos regala una de las imágenes más conmovedoras: Autumn se encuentra tumbada en la camilla del quirófano y la cámara panea por su



brazo. Al llegar a su mano, vemos cómo hay alguien que está a su lado, estrechándola, sin dejarla un segundo. La asistente social de la anterior conversación se encuentra con ella, tratándola como si fuera su propia hija. Como dije, de esto trata la película, más allá del aborto: de tener a alguien que te tienda una mano cuando más lo necesitas.

Más adelante, cuando la prima de la protagonista está sacrificándose para obtener el dinero para volver a casa, veremos el mismo gesto de apoyo y de agradecimiento: Autumn tenderá la

amparo. ¿Cuántas Autumn a partir de ahora van a seguir este camino doloroso y lleno de miedos y silencio?



mano a su prima y ésta la cogerá fuerte, mientras se entrega físicamente a un desconocido a cambio de dinero. Sin palabras, Autumn le agradece a su prima el haber estado desde el principio a su lado.

Con esta narrativa silenciosa y con una cámara pegada a sus protagonistas, la directora consigue una experiencia inmersiva en el mundo de estas dos adolescentes vulnerables que viven juntas este calvario, este descenso a los infiernos del que solo se puede salir si tienes alguien a tu lado. Pero ese alguien no sólo debe ser la familia, una amiga... sino también un sistema político y una legislación que den

Título original: Never Rarely Sometimes Always. Año: 2020. Duración: 101 min. País: Estados Unidos. Dirección y guión: Eliza Hittman. Música: Julia Holter. Fotografía: Hélène Louvart. Reparto: Sidney Flanigan, Talia Ryder, Théodore Pellerin, Ryan Eggold, Sharon Van Etten, Drew Seltzer, Lester Greene. Productora: BBC Films, Cinereach, Mutressa Movies, PASTEL, Rooftop Films, Tango Entertainment.